

3. PERO... ¿QUÉ ES UN GRUPO?

Antes de continuar con el análisis del mundo de lo grupal, tal vez sería interesante detenernos sobre el significado del término "grupo".

Así, por ejemplo, alguien podría preguntarse: "¿Fue realmente un grupo aquel agrupamiento de personas que coexistía en una misma oficina en la que trabajé en mi juventud, dado que predominaba allí un clima marcadamente competitivo, y con una fuerte carga individualista? ¿Podría yo llamar a eso un 'grupo'?"

Asimismo, alguien puede reflexionar: "¿Debo considerar que fue un grupo el conjunto de mis compañeros de tercer año del colegio secundario, por el que pasé fugazmente?"

En efecto, el término "grupo" es, como la mayoría de las palabras del lenguaje corriente, *vago*. Si bien hay conglomerados humanos que, claramente, no son un grupo (como por ejemplo, un conjunto de desconocidos que esperan en la fila de un banco sin tener ningún tipo de intercambio o comunicación) y otros agrupamientos que con toda certidumbre constituyen un grupo (mi estrecho grupo de amigos de la adolescencia); hay una zona de penumbra donde aparecen situaciones que no sabríamos cómo encuadrar.

Trataremos en lo que sigue de caracterizar un poco más precisamente nuestro objeto de estudio.

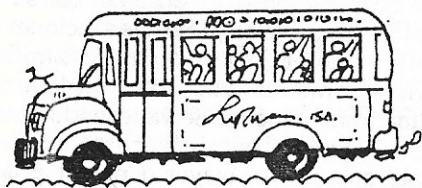
En primer lugar, hemos de aclarar que, a lo largo de esta obra, al referirnos a los grupos aludiremos siempre al pequeño grupo, agrupamientos humanos suficientemente pequeños como para posibilitar que las personas puedan actuar "cara a cara", conocerse y reconocerse por sus nombres y sus identidades específicas, etc. En este sentido, hablaremos de un grupo familiar, un grupo laboral, o un grupo escolar, etc. Excluiremos, pues, del presente estudio los fenómenos vinculados a los grandes agrupamientos humanos, tanto concretos, esto es, con proximidad corporal (como una multitud o una asamblea numerosa), como aquellos que constituyen categorías sociológicas, como una clase social o el conjunto de inmigrantes que ingresó en la Argentina en la presente década.

Hecha esta aclaración es importante establecer una diferencia entre lo que podríamos llamar "grupo" en sentido estricto y ciertos conjuntos o agrupamientos de personas que aunque se hallan juntas físicamente, y en un número suficientemente pequeño para constituir un grupo en el sentido antedicho, no interactúan o lo hacen sólo de manera circunstancial, de modo tal que no llega a establecerse una trama o estructura grupal.

Este último sería, v. gr., el caso ya citado de un grupo de personas esperando el turno para ser atendidas en un banco, o un conjunto de personas en un ascensor que circula normalmente entre un piso y otro o la totalidad de pasajeros de un avión que acaba de despegar del aeropuerto, o un conjunto de chicos que se encuentran en un aula en su primer día de clases de un primer grado, etc.

Ninguno de estos conjuntos de personas constituye un grupo, pero sin duda pueden producirse entre ellas, y de hecho muchas veces se producen, *fenómenos* o situaciones grupales.

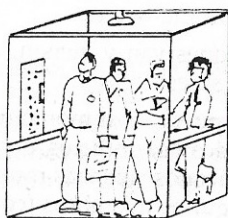
Así por ejemplo, si imagináramos los siguientes agrupamientos circunstanciales:



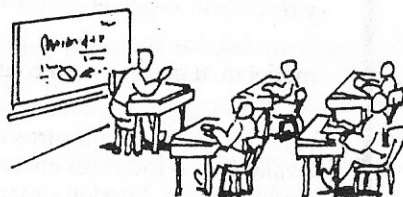
a) Los pasajeros de un colectivo
(andando por la ciudad de...)



b) El negocio. Clientes esperando
turno para comprar...



c) El ascensor. En un edificio públi-
co. Se desplaza del piso... al ...



d) El aula. Primer día de clase.

... podríamos fantasear distintos fenómenos o situaciones grupales que allí podrían generarse.

A partir de este intercambio, de esta comunicación, puede llegar a consolidarse una situación grupal más o menos estable de modo tal que, si el proceso de interacción continúa y se profundiza, este pequeño nucleamiento humano podría transformarse en un grupo.

Ahora bien, en torno de este tipo de especulaciones, y en general al huidizo concepto que nos ocupa, podemos formular distintas preguntas:

1. ¿Se puede hablar de un momento puntual en que un agrupamiento humano se transforma en grupo?
2. ¿Cuáles son, en suma, las características definitorias de un grupo?
3. Si en un determinado conjunto de personas que interactúan no prevalecen los vínculos positivos de cooperación y solidaridad, el bienestar y una confortable sensación de pertenencia y continencia, ¿podemos hablar realmente de grupo?
4. Por otra parte, ¿los grupos son obligatorios u optativos? O, formulado de otro modo, ¿puede hablarse de grupo cuando se trata de un hábitat obligado, que no hemos escogido voluntariamente (como el entorno laboral o la familia)?

3.1. La gestación de un grupo

Acerca de la emergencia de un grupo como tal, respondiendo a la pregunta formulada en el punto 1, podemos decir que **no hay un momento puntual**, claramente identificable en el tiempo, en que un conjunto de personas se transforma en un grupo. Podemos en cambio hablar de un **continuo**, desde un conjunto o agrupamiento humano que claramente no es un grupo hasta un grupo fuertemente consolidado.

Por otra parte —y con esto apuntamos a la pregunta formulada en 3— para que haya grupo no es necesario que predomine la solidaridad, la cooperación y un sentimiento de comodidad o bienestar; así, por ejemplo, puede haber un grupo aglutinado por un líder autoritario que utilice mecanismos de predilección con los más sumisos (donde el grupo se divide en “hijos” y “entenados”) creando rivalidad y fuerte competitividad, con el consiguiente malestar grupal; o un grupo que se haya cohesionado con el móvil del ataque a un presunto “enemigo externo”, donde el **impulso** mayor es la carga agresiva dirigida hacia afuera, con alto grado de ansiedad en sus miembros. A nuestro juicio, no es la calidad de los vínculos sino el grado de interdependencia funcional entre los miembros lo que otorga el carácter de grupo y marca la intensidad de la cohesión.

Tampoco consideramos una variable significativa el carácter obligado o impuesto; en ambos casos puede hablarse de grupo si se cumplen sus características definitorias.

3.2. Breve reflexión epistemológica

En rigor, qué cosa es o no un grupo, a qué tipo de conglomerado humano llamaremos “grupo”, depende de la definición que adoptemos para este término, que, como toda definición, es convencional.

No existe en el mundo real algo así como la “esencia grupo” que en un momento determinado se “pose” sobre un conjunto de personas.

Sin embargo, hay un uso frecuente, tanto en el habla cotidiana como en la literatura especializada, que otorga cierto significado al término, y es este significado el que intentamos comprender aquí.

Pero este significado está lejos de ser unívoco. Como ya dijimos, al igual que la mayoría de las palabras dentro del lenguaje usual, “grupo” es un término vago.

Y, dentro de la literatura especializada, el significado depende de la conceptualización o el marco teórico de que se trate. De modo tal que al caracterizar el concepto de grupo, se está presentando (o presuponiendo) un cierto marco teórico, una cierta manera de conceptualizar la realidad.

De hecho, leyendo a distintos autores, podemos hallar diversas definiciones de grupo.

En el apéndice, en su fragmento N° 2, puede el lector hallar algunas definiciones planteadas por distintos autores.

3.3. Algunas notas definitorias

Nosotros también hemos de proponer aquí una determinada caracterización del concepto grupo.

Algunas de las notas definitorias de un grupo consolidado, de acuerdo con nuestro abordaje teórico del tema, son las siguientes:

Un grupo es un conjunto de personas que tienen:

a) Una interacción psicológica mutua y de conjunto, relativamente frecuente o asidua.

b) Una cierta historia (aunque sea muy breve) en común.

c) Algún objetivo o interés compartido.

d) Cierta noción "subjetiva" de pertenencia (conciencia de un "nosotros").

e) Una cierta trama vincular o interdependencia funcional, de manera tal que:

e.1. Las conductas, actitudes y/o reacciones de un miembro inciden de alguna manera en la de los otros. E incluso las relaciones que se dan en el seno de una díada o una tríada (o un subgrupo, en fin) inciden en los vínculos con los otros miembros.

e.2. Existe una cierta "normatividad" y/o un cierto modelo vincular o estilo de relación interpersonal dominante, un código compartido y cierta "ideología" o sistema de valores más o menos implícito, aceptado unánimemente o en pugna por imponerse a partir de los sectores dominantes.

e.3. Generalmente se da también una cierta distribución de funciones (o roles) y de lugares (o "status") para los distintos miembros, lo cual implica cierta distribución del poder y, a veces, cierta lucha o disputa por el mismo, relacionada, en parte, con la disputa por los espacios, por los afectos, por imponer las necesidades propias, etc.

e.4. Existen ciertas fuerzas o tensiones en el grupo que colocan a éste en situación dinámica, de movimiento, de transformación potencial permanente.

e.5. La intensidad de la interdependencia está vinculada con el mayor o menor grado de cohesión grupal.

3.4. La historia o proceso grupal

Veamos ahora un poco más detalladamente algunas de estas características.

Hemos dicho que un grupo se constituye a través de una historia, de un proceso. A través de este proceso se van consolidando ciertas pautas de conducta, ciertos códigos con respecto a su accionar; se van cristalizando algunos vínculos, pequeñas alianzas, atracciones o rechazos, subgrupos dentro del grupo, afectos intensos entre dos o tres personas y marginación de un cuarto, etc. También, a veces, se van estereotipando distintos roles (el que siempre organiza, el que manda, el

que se calla siempre, el "ingenioso", el "más trabajador", etc.). Empieza a delinearse una cierta "ideología" o sistema de valores del grupo, etc.

Todo esto va pasando, por ejemplo, en el aula, más o menos inadvertidamente, con el transcurrir de los días. Mientras va circulando el conocimiento, el problema de la disciplina, los docentes con su accionar, la institución que "rodea" o envuelve al grupo, las sanciones disciplinarias, las circulares del Ministerio, etc.; mientras desfila la aritmética y la geografía, pequeños dramas o comedias humanas se van desarrollando en el seno del grupo y una trama vincular se va tejiendo entre sus miembros, generando tal vez subgrupos, dando mayor o menor grado de participación a un integrante que a otro, mayor o menor grado de autoconfianza o de descalificación a distintos miembros, haciendo sentir mala a uno y bien a otro, entusiasmando a algunos en un proyecto conjunto o con un sentirse querido, marginando a otro que se siente abandonado y solo, enalteciendo a un tercero que se siente "el mejor" o el más querido y respetado —por el grupo, o por el docente—, etc.

Así, los mensajes y las interacciones van y vienen, atraviesan y modelan al grupo y van conformando su estructura.

A lo largo de su historia el grupo puede vivir momentos de mayor cohesión y armonía, y otros más cargados de conflictos, donde emergen rivalidades o intereses encontrados, enconos, alianzas mutuamente antagónicas, etc. Pueden desaparecer algunos miembros (con una consiguiente reestructuración de roles) o incorporarse otros (produciendo también un reacomodamiento más o menos fácil o conflictivo). Esto va marcando etapas o períodos diversos dentro de la historia grupal.

En nuestra vida hemos conocido, sin duda, distintos grupos sobre cuya historia podríamos reflexionar, tanto aquellos a que pertenecemos nosotros mismos (que ya evocamos en esta obra en una actividad anterior), como, tal vez, otros que conocimos "desde afuera", que debimos coordinar, etc.

3.5. La interdependencia funcional

Ahora bien, ¿cómo y por qué se va construyendo de determinado modo un grupo? ¿De qué depende este proceso?

A primera vista puede surgir la idea de que depende de sus miembros, de las personas que lo componen y sus posibles cambios individuales.

Esto es verdad sólo en parte; la "causalidad" del devenir grupal es más compleja y no se reduce a una yuxtaposición o "adición" de fenómenos individuales. Como ya dijimos más arriba, el grupo es más que la suma de sus miembros; en cierta forma, representa una nueva configuración, una nueva estructura en que el accionar de sus miembros presenta un cierto grado de dependencia o implicancia mutua.

interjuego funcional puede llevar, incluso, a que un integrante del grupo manifieste una cierta enfermedad mental como emergente individual de la patología grupal.¹⁴

Volvamos ahora al conjunto de alumnos que coexisten diariamente en un aula. ¿Ocurre allí este tipo de fenómenos? ¿Hay una trama vincular subyacente, que alimenta determinadas reacciones individuales e inhibe otras? Es muy probable que si el grupo tiene una historia más o menos prolongada en común todo esto ocurra: habrá ciertos roles (e incluso "rótulos") asignados, cierto código común, ciertos temores o expectativas latentes, vínculos afectivos importantes consolidados, simpatías y antipatías, "alianzas" entre personas y eventualmente subgrupos (quizás en pugna); habrá también cierta distribución del poder, quienes inciden y deciden más dentro del grupo, etc.

De este modo, cuando un alumno participa en clase lo hace dentro del marco de un contexto humano preexistente y "en ebullición". Él actuará pensando que cuenta con el apoyo y simpatía del grupo o no; tal vez pensará que todo lo que diga resultará gracioso para sus compañeros (porque es el "hazmerreír" del grupo); se sentirá alentado (o no) por sus compañeros cuando se anime a hacer un reclamo o una propuesta al docente, etc. Algunos alumnos estarán "a la defensiva" y deberán concentrar sus esfuerzos en mejorar la interacción con sus pares para no ser rechazados, lo cual puede limitar su capacidad para el aprendizaje; otros emplearán el destacarse como herramienta de autoafirmación, etc.

¹⁴ Véase Laing, R. y Esterson, A., *Cordura, locura y familia*, F. C. E., México, 1967, y Watzlawick, P., Helmick Beavin, J., y Jackson, D., *Teoría de la comunicación humana*, Ed. Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 1973.